

Un aspecto de...

Pablo Gallego Picard

Hablar sobre qué y cómo se publica la arquitectura es un tema que viene envenenado desde sus inicios, ya que en sus más ocultas intenciones parece que se da por sentado que de lo que estamos hablando aquí es de arquitectura.

Decía R. Evans, viendo las fotos que había hecho sobre el Pabellón de Barcelona de Mies, que la imagen de una arquitectura podía ser mejor que la obra arquitectónica en sí misma, que todo dependía.

Este hecho puede parecer banal pero no lo es, se podría aducir que al autor le venía bien este argumento para contar la inexistente fluidez espacial del pabellón tan cacareada por críticos y que sí aparece si miramos el plano de muros flotantes pero que en la experiencia contingente de la vida real no es así, por la existencia del reflejo múltiple del cristal, del mármol y hasta de las pulidas columnas de acero inoxidable, tan presentes en sus imágenes.

Me alargo en esta explicación porque me resulta de gran interés por las varias conclusiones que se pueden extraer de ello. El primer punto relevante es la apreciación, que hace el autor, de la imagen como un elemento expresivo en sí mismo y no como un fiel transmisor de lo que se sabe que es la realidad. El segundo es el reconocimiento en las propias imágenes de una cierta contingencia, algo que hoy en día parece que se anula cada vez que se produce una imagen de arquitectura, pero que forma parte del hecho mismo de fotografiar, es evidente. Y el tercero, aparentemente menos sorprendente por habitual, es reconocer esta expresividad bidimensional como un hecho de igual o a veces mayor importancia que la propia obra arquitectónica.

Y digo bien un hecho porque precisamente, si algo tiene el lenguaje fotográfico, utilizado con acierto, es ese poder de abstracción de un cierto aspecto de...

Creo necesario, por ser de buena educación, dejar claro que cuando hablamos de la arquitectura, en este tan acertado título de mediada, de lo que estamos hablando es precisamente de lo que sale de ahí, esto es, un aspecto de. Es evidente que las cuatro dimensiones que nos llevan a experimentar las obras de arquitectura en su totalidad no pueden estar presentes en una publicación, se puede intentar conjugando planos, secciones, e imágenes pero ¿por qué obviar el aspecto de?

Dicho así, parece de tan obvio no menos sorprendente cuando se analiza la arquitectura publicada, y en ello incluyo tanto la dimensión material, de papel, como la catódica, pixelizada, blogs, etc...

Y me refiero no sólo a esa monotonía, que hace de la representación de esta sea siempre tan parecida en todos los medios, el mismo aspecto de: de perspectivas corregidas, especialmente en las verticales, de luz siempre maravillosa, si es posible temprano por la mañana, sin fenómenos atmosféricos apreciables hoy de mala educación y donde da igual que la obra se encuentre en Alicante o en Galicia. Sino sobre todo a esa idea perversa de las publicaciones de dar por supuesto no sólo ya que una obra se puede explicar, con tres imágenes por ejemplo, sino que ésta se puede conocer –informar– con verla ahí igualada a las demás.



© Robin Evans

Pero al margen de esto, el tema se complica ya que ahora surge la mal llamada imagen infográfica, que sorprendentemente lo único que hace es ofrecer exactamente lo mismo que la anterior sólo que sin existir, aquí la contingencia ya no existe, se controla al máximo, es aséptica. Pero existe una pequeña diferencia, la gravedad esta vez no existe, por tanto el espectador que fotografía esta realidad no tiene porque respetar ninguna ley de peso, una vez liberados de la molesta atmósfera sólo nos quedaba quitarnos la esclavitud del punto de vista. Y es evidente que la arquitectura bebe de ello, y de la misma forma que hay obras que son mejores en su imagen –esta vez digital, es decir, antes de ser– una vez construidas no sólo se ven deudoras de la experiencia o el aspecto que vimos al verla representada sino que por no faltar a ello la imagen final de lo construido debe ser también antigravitacional, sin reflejos o de perspectivas corregidas. Así, la obra ha pasado de ser dependiente de una representación, a ser reflejo de ésta, ofreciéndonos esta vez el aspecto de, pero aséptico e inmaterial. Por supuesto, no hay nada malo en todo ello, sólo hay que saberlo. Por cierto, en nuestra publicación, *O-monografías*, conscientes de ello, hemos decidido hablar de arquitectura sin Arquitecturas, de publicar ensayos, obras de arte, *performance*, literatura y todo aquello que sea el aspecto de, sin mediar.

Pablo Gallego Picard es arquitecto y fotógrafo, co-director de la revista-libro *O-monografías* el COAG, junto con Fernando Quesada y Juan Creus, desde el año 2001. *El Objeto*, *El Cuerpo*, *La Habitación*, *La Casa*, *La Ciudad I* y próximamente *La Ciudad II* son los números publicados y distribuidos por Actar D.